

EL CANTO DE LA ORACIÓN

La oración,
el perdón, la sanación

Una extensión de los principios de
Un curso de milagros

LA ORACIÓN

Introducción

1. La oración es el mayor regalo con el cual Dios bendijo a Su Hijo al crearlo. ²Era ésta entonces lo que ha de llegar a ser: la única voz que el Creador y la creación comparten; el canto que el Hijo entona al Padre, Quien devuelve a Su Hijo las gracias que el canto Le ofrece. ³Perpetua la armonía, y perpetua también la feliz concordia del amor que eternamente se profesan uno a otro. ⁴Y en esto la creación se extiende. ⁵Dios da gracias a Su extensión en Su Hijo. ⁶Su Hijo da gracias por su creación, en su canto de crear en Nombre de Su Padre. ⁷El amor que comparten es lo que toda oración habrá de ser por toda la eternidad, cuando el tiempo termine. ⁸Porque así era antes de que el tiempo pareciese existir.

2. Para ti que te encuentras brevemente en el tiempo, la oración toma la forma que mejor se ajusta a tu necesidad. ²Sólo tienes una. ³Lo que Dios creó uno debe reconocer su unidad, y alegrarse de que lo que las ilusiones parecían separar es uno para siempre en la Mente de Dios. ⁴La oración debe ser ahora el medio por el cual el Hijo de Dios abandona las metas e intereses separados, y vuelve en sagrada alegría a la verdad de la unión en su Padre y en sí mismo.

3. Abandona tus sueños, santo Hijo de Dios, y levantándote tal como Dios te creó, haz a un lado tus ídolos y acuérdate de Él. ²La oración te sostendrá ahora, y te bendecirá mientras elevas tu corazón a Él en un canto ascendente que se eleva a lo alto cada vez más, hasta que tanto lo alto como lo bajo hayan desaparecido. ³La fe en tu meta crecerá y te apoyará mientras asciendes por la radiante escalera hacia los prados del cielo y el portal de la paz. ⁴Este es el regalo de Dios para ti.

I. La verdadera oración

1. La oración es un camino que el Espíritu Santo ofrece para alcanzar a Dios. ²No es sólo una pregunta o una súplica. ³No puede tener éxito hasta que te des cuenta de que no pide nada. ⁴¿De qué otra forma podría cumplir su propósito? ⁵Es imposible orar pidiendo ídolos y

tener esperanzas de alcanzar a Dios. ⁶La verdadera oración debe evitar la trampa de la súplica. ⁷Pide, en su lugar, recibir lo que ya se ha dado; aceptar lo que ya está ahí.

2. Se te ha dicho que le pidas al Espíritu Santo la respuesta a cualquier problema concreto, y que recibirás una respuesta concreta si esa es tu necesidad. ²También se te ha dicho que hay un solo problema y una sola respuesta. ³En la oración, esto no es contradictorio. ⁴Aquí hay decisiones que tomar, y sean o no ilusiones tienen que tomarse. ⁵No se te puede pedir que aceptes respuestas que se encuentran más allá del nivel de necesidad que puedes reconocer. ⁶Por lo tanto, no es la forma de la pregunta lo que importa, ni tampoco la manera como se formula. ⁷La forma de la respuesta, si es dada por Dios, se ajustará a tu necesidad tal como tú la ves. ⁸Esto es simplemente un eco de la respuesta de Su Voz. ⁹El verdadero sonido es siempre un canto de acción de gracias y de amor.

3. No puedes, por lo tanto, pedir el eco. ²Es la canción la que constituye el regalo. ³Con ella vienen los armónicos, las armonías, los ecos, pero estos son secundarios. ⁴En la verdadera oración sólo escuchas el canto. ⁵Todo lo demás es simplemente añadido. ⁶Has buscado primero el Reino de los Cielos, y ciertamente, todo lo demás se te ha dado por añadidura.

4. El secreto de la verdadera oración es olvidar las cosas que crees necesitar. ²Pedir lo concreto es muy similar a reconocer el pecado y luego perdonarlo. ³De la misma manera, también en la oración pasas por encima de tus necesidades concretas tal como tú las ves, y las abandonas en Manos de Dios. ⁴Allí se convierten en tus regalos para Él, pues Le dicen que no antepondrías otros dioses a Él; ningún Amor que no sea el Suyo. ⁵¿Cuál otra podría ser Su Respuesta sino tu recuerdo de Él? ⁶¿Puede esto cambiarse por un trivial consejo acerca de un problema de un instante de duración? ⁷Dios responde única mente por la eternidad. ⁸Pero aun así todas las pequeñas respuestas están contenidas en ésta.

5. Orar es hacerse a un lado; es abandonarse, es un sereno instante para escuchar y amar. ²No debe confundirse con súplica alguna, porque es una manera de recordar tu santidad. ³¿Por qué debería suplicar la santidad, si tiene pleno derecho a todo lo que el amor puede ofrecer? ⁴Y es al Amor adonde vas en la oración. ⁵La oración es una

ofrenda; es renunciar a ti mismo para ser uno con el Amor. ⁶No hay nada que pedir porque no queda nada que desear. ⁷Esa nada se convierte en el altar de Dios. ⁸Desaparece en Él.

6. Este no es un nivel de oración que todo el mundo puede alcanzar por ahora. ²Aquellos que no lo han alcanzado aún necesitan tu ayuda en la oración, porque su pedir no se basa todavía en la aceptación. ³La ayuda en la oración no significa que otro medie entre Dios y tú. ⁴Pero sí significa que otro está a tu lado y te ayuda a elevarte hacia Él. ⁵Quien se ha dado cuenta de la bondad de Dios, ora sin temor. ⁶Y quien ora sin temor no puede sino llegar a Él. ⁷Por lo tanto, también Él puede llegar hasta Su Hijo, dondequiera que éste se encuentre y cualquiera que sea la forma que parezca tomar.

7. Orar a Cristo en cualquiera es verdadera oración, porque constituye un regalo de agradecimiento a Su Padre. ²Pedir que Cristo no sea sino Él Mismo no es una súplica. ³Es un canto de acción de gracias por lo que eres. ⁴En esto radica el poder de la oración. ⁵No pide nada y lo recibe todo. ⁶Esta oración puede ser compartida porque recibe por todos. ⁷Orar con alguien que sabe que esto es verdad es haber recibido respuesta. ⁸Tal vez la forma concreta de resolución de un problema concreto ocurrirá a uno de los dos; no importa cuál. ⁹Tal vez alcance a ambos, si los dos están armonizados de manera genuina el uno con el otro. ¹⁰Vendrá porque se han dado cuenta de que Cristo está en los dos. ¹¹Esa es su única verdad.

II. La escalera de la oración

1. La oración no tiene comienzo ni final. ²Es parte de la vida. ³Pero sí cambia de forma, y crece con el aprendizaje hasta que alcanza su estado libre de la forma, y se fusiona en total comunicación con Dios. ⁴En su forma de petición no necesita acudir a Dios y con frecuencia no lo hace, y ni siquiera implica creencia alguna en Él. ⁵En estos niveles la oración es un simple desear, el cual surge de una sensación de escasez y carencia.

2. Estas formas de oración, de pedir desde la necesidad, siempre implican sentimientos de ser débil y limitado, y jamás podrían ser realizadas por un Hijo de Dios que sepa Quién es. ²Nadie, pues, que

esté seguro de su Identidad podría orar en estas formas. ³Pero no es menos cierto que nadie que no tenga certeza sobre su Identidad puede evitar orar de esta manera. ⁴Y la oración es tan continua como la vida. ⁵Todo el mundo ora sin cesar. ⁶Pide y has recibido, puesto que has establecido lo que quieres.

3. También es posible alcanzar una forma más elevada de pedir desde la necesidad, puesto que en este mundo la oración es reparativa, y por lo tanto debe establecer niveles de aprendizaje. ²Aquí, la petición puede ser dirigida a Dios con creencia sincera, aunque aún sin comprensión. ³Un vago y usualmente inestable sentido de identificación se ha alcanzado generalmente, pero tiende a oscurecerlo un sentimiento de pecado profundamente arraigado. ⁴Es posible en este nivel continuar pidiendo cosas de este mundo de varias formas, y también es posible pedir regalos como la honestidad o la bondad, y particularmente el perdón de las muchas fuentes de culpa que inevitablemente yacen bajo cualquier oración de necesidad. ⁵Sin culpa no existe escasez. ⁶Los que no han pecado no tienen necesidades.

4. En este nivel viene también la curiosa contradicción de términos conocida como "orar por nuestros enemigos". ²La contradicción no se encuentra en las palabras mismas, sino más bien en la manera en que se interpretan normalmente. ³Mientras creas que tienes enemigos, has limitado la oración a las leyes de este mundo, y también has limitado tu capacidad de recibir y aceptar a los mismos estrechos márgenes. ⁴Y aun así, si tienes enemigos tienes necesidad de oración, y mucha por cierto. ⁵¿Qué significa realmente la expresión? ⁶Ora por ti mismo, para que no busques aprisionar a Cristo y de esa manera pierdas el reconocimiento de tu propia Identidad. ⁷No seas traidor con nadie, o te traicionarás a ti mismo.

5. Un enemigo es el símbolo de Cristo prisionero. ²Y ¿quién podría ser Él sino tú mismo? ³La oración por los enemigos se convierte así en una oración por tu propia libertad. ⁴Ahora ya no es una contradicción de términos. ⁵Se ha convertido en una declaración de la unidad de Cristo y el reconocimiento de Su impecabilidad. ⁶Y ahora se ha vuelto santa, puesto que reconoce al Hijo de Dios como fue creado.

6. Que nunca se te olvide que la oración en cualquier nivel es siempre por ti mismo. ²Si te unes a cualquiera en oración, lo haces parte de ti. ³El enemigo eres tú, lo mismo que el Cristo. ⁴Antes de que pueda

volverse santa, pues, la oración se vuelve una decisión. ⁵Tú no decides por otro. ⁶Sólo puedes elegir para ti mismo. ⁷Ora verdaderamente por tus enemigos, puesto que aquí radica tu salvación. ⁸Perdónales tus pecados, y serás realmente perdonado.

7. La oración es una escalera que llega hasta el Cielo. ²Hay en la cima una transformación muy parecida a la tuya, puesto que la oración es parte de ti. ³Las cosas de la tierra se dejan atrás, ninguna se recuerda. ⁴No se pide, puesto que nada falta. ⁵La Identidad en Cristo se reconoce plenamente y se establece para siempre, incorruptible y más allá de todo cambio. ⁶La luz ya no titubea, y nunca más se apagará. ⁷Ahora, sin necesidades de ninguna clase, y revestida para siempre de la impecabilidad que es el regalo de Dios para ti, Su Hijo, la oración puede convertirse otra vez en lo que siempre estuvo destinada a ser. ⁸Puesto que ahora se eleva como una canción de acción de gracias a tu Creador, cantada sin palabras, ni pensamientos, ni vanos deseos, sin necesidad de nada en absoluto ahora. ⁹Así se extiende, como estaba destinada a hacerlo. ¹⁰Y Dios Mismo te da las gracias por este regalo.

8. Dios es la meta de toda oración, y le da eternidad en vez de fin. ²Tampoco tiene comienzo, pues la meta no ha cambiado jamás. ³La oración en sus formas más tempranas es una ilusión, puesto que no hay necesidad de escalera alguna para alcanzar lo que uno nunca ha abandonado. ⁴Pero el orar es parte del perdón mientras éste, en sí mismo una ilusión, continúe sin lograrse. ⁵La oración se encuentra unida al aprendizaje hasta que el objetivo del aprendizaje se haya alcanzado. ⁶Y entonces todas las cosas serán transformadas al unísono, y regresarán sin mancha a la Mente de Dios. ⁷Por encontrarse más allá del aprendizaje, este estado no se puede describir. ⁸Las etapas necesarias para su obtención, sin embargo, necesitan ser comprendidas, si la paz ha de ser restaurada al Hijo de Dios, quien vive ahora en la ilusión de la muerte y el temor de Dios.

III. Orar por otros

1. Dijimos que la oración siempre es por ti, y así es. ²¿Por qué, entonces, deberías orar por otros en absoluto? ³Y si debieras, cómo hacerlo? ⁴Orar por otros, si se entiende correctamente, se convierte

en una manera de retirar las proyecciones de culpa que has puesto sobre tu hermano, y te capacita para reconocer que no es él quien te está haciendo daño. ⁵Se debe renunciar al pensamiento venenoso de que él es tu enemigo, tu malvada contraparte, tu némesis, antes de que tú puedas ser salvado de la culpa. ⁶Para esto el medio es la oración, de poder creciente y metas ascendentes, hasta que llega a alcanzar incluso a Dios.

2. Las formas tempranas de oración, en la base de la escalera, no se hallarán libres de envidia y malicia. ²Piden venganza, no amor. ³Tampoco provienen de quien entiende que se trata de peticiones de muerte, hechas con miedo por los que atesoran la culpa. ⁴Invocan a un dios vengativo, y es él quien parece contestarles. ⁵No se puede pedir el infierno para otro, y que después escape de él quien lo pidió. ⁶Sólo quienes están en el infierno pueden pedir el infierno. ⁷Quienes han sido perdonados, y han aceptado su perdón, nunca podrían orar de tal manera.

3. En estos niveles, pues, la meta del aprendizaje tiene que ser el reconocimiento de que la oración traerá una respuesta sólo de la misma forma en que se hizo. ²Esto es suficiente. ³Desde aquí será fácil dar el paso a los siguientes niveles. ⁴El próximo ascenso se inicia con esto: ⁵*Lo que he pedido para mi hermano no es lo que yo quisiera.* ⁶*De esta manera lo he convertido en mi enemigo.* ⁷Es evidente que este paso no puede ser alcanzado por quien no vea la liberación de otros como ventajosa y valiosa para él mismo. ⁸Esto puede tardar mucho, porque puede parecer peligroso en lugar de compasivo. ⁹Para los culpables parece verdaderamente ventajoso tener enemigos, y se debe abandonar esta ganancia imaginaria, si se ha de liberar a los enemigos.

4. Se debe renunciar a la culpabilidad, no esconderla. ²Tampoco puede hacerse esto sin cierto dolor, y un vislumbre de la naturaleza misericordiosa de este paso puede verse seguido por un profundo retroceso hacia el miedo durante algún tiempo. ³Pues las defensas del temor son terribles en sí mismas, y cuando se las reconoce, traen consigo su propio miedo. ⁴Pero ¿qué ventaja ha traído nunca a un prisionero la ilusión del escape? ⁵Su escape real de la culpa sólo puede venir del reconocimiento de que la culpa se ha ido. ⁶Y cómo puede reconocerse esto mientras la esconda en otro, y no la vea como

suya? ⁷El miedo al escape hace difícil dar la bienvenida a la libertad, y convertir a un enemigo en carcelero aparenta ser seguridad. ⁸¿Cómo, entonces, puede él ser liberado sin un miedo demente de ti mismo? ⁹Has hecho de él tu salvación y escape de la culpa. ¹⁰Tu inversión en este escape es grande, y fuerte tu miedo de soltarla.

5. Aquíetate un instante, ahora, y piensa en lo que has hecho. ²No olvides que fuiste tú quien lo hizo, y quien puede por lo tanto soltarlo. ³Extiende tu mano. ⁴Este enemigo ha venido a bendecirte. ⁵Recibe su bendición, y siente cómo tu corazón se eleva y tu miedo es soltado. ⁶No te aferres al miedo, ni a él. ⁷Él es un Hijo de Dios, junto contigo. ⁸No es un carcelero, sino un mensajero de Cristo. ⁹Sé esto para él, para que puedas verlo así.

6. No es fácil darse cuenta de que las oraciones que piden cosas, posición social, amor humano, "regalos" externos de alguna clase, se hacen siempre para establecer carceleros y esconderse de la culpa. ²Estas cosas se usan como metas para sustituir a Dios, y por lo tanto distorsionan el propósito de la oración. ³El deseo de ellas *es* la oración. ⁴Uno no necesita pedir explícitamente. ⁵La meta de Dios se pierde en la búsqueda de cualquier tipo de metas menores, y la oración se convierte en pedir enemigos. ⁶El poder de la oración puede ser reconocido con gran claridad incluso en esto. ⁷Nadie que desee un enemigo dejará de encontrarlo. ⁸Pero con igual seguridad perderá la única meta verdadera que se le ofrece. ⁹Piensa en el coste, y entiéndelo bien. ¹⁰El coste de todas las demás metas es Dios.

IV. Orar con otros

1. Hasta que por lo menos comienza el segundo nivel, uno no puede compartir en oración. ²Porque hasta que no se llega ese punto cada uno tiene que pedir cosas diferentes. ³Pero una vez que la necesidad de conservar al otro como enemigo se ha cuestionado y se ha reconocido la razón de tenerla, aunque sea por un instante, se hace posible unirse en oración. ⁴Los enemigos no comparten una meta. ⁵Es así como se conserva su enemistad. ⁶Sus deseos separados son sus arsenales; sus fortalezas de odio. ⁷La clave para elevarse aun más en oración radica en este sencillo pensamiento; este cambio de mentalidad: ⁸*Vamos*

juntos, tú y yo.

2. Ahora es posible ayudar en la oración y de esta manera elevarte tú mismo. ²Este paso inicia un ascenso más rápido, pero quedan aún muchas lecciones por aprender. ³El camino se abre y la esperanza está justificada. ⁴Aun así es posible al comienzo que incluso lo que piden aquellos que se unen en oración no sea la meta que la oración debería en realidad buscar. ⁵Incluso pueden pedir cosas juntos y así establecer sólo una ilusión de que comparten una meta. ⁶Pueden pedir cosas concretas, sin darse cuenta de que están pidiendo los efectos sin la causa. ⁷Y esto no se puede lograr. ⁸Pues nadie puede recibir tan solo efectos, pidiéndole a una causa de la que no provienen que se los ofrezca.

3. Aun la unión, entonces, no es suficiente, si aquellos que oran juntos no preguntan, ante todo, cuál es la Voluntad de Dios. ²Sólo de esta Causa puede provenir la respuesta en la que todo lo concreto se satisface; todos los deseos separados se unifican. ³La oración por cosas concretas siempre pide que el pasado se repita de alguna manera. ⁴Lo que antes era disfrutado, o parecía serlo, lo que era de otro *quien* parecía amarlo, todas estas son sólo ilusiones del pasado. ⁵El objetivo de la oración es liberar al presente de sus cadenas de ilusiones pasadas, dejarlo ser un remedio libremente elegido a partir de cada opción que representaba un error. ⁶Lo que la oración puede ofrecer ahora excede de tal manera todo lo que pedías antes que resulta lamentable que te contentes con menos.

4. Has elegido una oportunidad recién nacida cada vez que oras. ²¿Y la sofocarías y encarcelarías en antiguas prisiones, cuando ha llegado la oportunidad de librarte de todas ellas de una vez? ³No limites tu pedir. ⁴La oración puede traer la paz de Dios. ⁵¿Qué cosa ligada al tiempo puede darte más que esto, durante el pequeño lapso que dura hasta que se desmorona en polvo?

V. La escalera termina

1. La oración es un camino hacia la verdadera humildad. ²Y aquí de nuevo se eleva lentamente, y crece en fuerza y en amor y en santidad. ³Permítele tan solo que abandone el suelo desde el que empieza a elevarse hacia Dios, y la verdadera humildad vendrá por fin

a bendecir a la mente que pensó que estaba sola y se enfrentaba al mundo. ⁴La humildad trae paz porque no exige que tú debas regir el universo, ni juzga todas las cosas como quisieras que fuesen. ⁵Alegremente haz a un lado a todos los pequeños dioses, no con resentimiento, sino con honestidad y reconocimiento de que no sirven.

2. Las ilusiones y la humildad tienen metas tan alejadas que no pueden coexistir, ni compartir una morada donde pudieran encontrarse. ²Donde llega una desaparece la otra. ³Los verdaderamente humildes no tienen más meta que Dios porque no necesitan ídolo alguno, y la defensa ya no tiene propósito. ⁴Los enemigos son inútiles ahora, pues la humildad no se opone a nada. ⁵No se oculta avergonzada porque está contenta con lo que es, a sabiendas de que la creación es la Voluntad de Dios. ⁶Su generosidad es Ser, y esto es lo que ve en cada encuentro, en el que se une alegremente a cada Hijo de Dios, cuya pureza reconoce que comparte con él.

3. Ahora la oración se eleva del mundo de las cosas, de los cuerpos, y de los dioses de toda clase, y puedes descansar en la santidad por fin. ²La humildad ha venido a enseñarte a entender tu gloria como Hijo de Dios, y a reconocer la arrogancia del pecado. ³Un sueño te ha velado la faz de Cristo. ⁴Ahora puedes contemplar Su impecabilidad. ⁵Alto se ha elevado la escalera. ⁶Has llegado casi hasta el Cielo. ⁷Hay poco más que aprender antes de completar el viaje. ⁸Ahora puedes decir a todo aquel que venga a unirse en oración contigo: ⁹*No puedo ir sin ti, porque formas parte de mí.* ¹⁰Y en verdad así es. ¹¹Ahora puedes orar sólo por lo que verdaderamente compartes con él. ¹²Pues has comprendido que jamás se fue, y que tú, que parecías solo, eres uno con él.

4. La escalera termina con esto, puesto que el aprendizaje ya no se necesita. ²Ahora estás ante el portal del Cielo, y tu hermano se encuentra allí al lado tuyo. ³Los prados son profundos y tranquilos, pues aquí el lugar señalado para el momento en que tú vinieras te ha esperado durante mucho tiempo. ⁴Aquí se terminará para siempre el tiempo. ⁵En este portal la misma eternidad se unirá a ti. ⁶La oración se ha convertido en lo que siempre estuvo destinada a ser, porque has reconocido al Cristo en ti.

EL PERDÓN

Introducción

1. El perdón le ofrece alas a la oración, para hacer fácil su elevarse y rápido su progreso. ²Sin la fortaleza de su apoyo sería vano tratar de elevarse por encima del escalón inferior, e incluso tratar de elevarse en absoluto. ³El perdón es el aliado de la oración, su hermano en el plan para tu salvación. ⁴Ambos deben llegar a sostenerte y mantener tus pies seguros, tu propósito firme e inmutable. ⁵Contempla la mayor ayuda que Dios ordenó que estuviera contigo hasta que Lo alcances. ⁶El fin de la ilusión vendrá con esto. ⁷De manera opuesta a la naturaleza intemporal de su hermana la oración, el perdón tendrá un final. ⁸Pues se vuelve innecesario cuando termina la elevación. ⁹Pero ahora tiene un propósito más allá del cual no puedes, ni necesitas, ir. ¹⁰Logra ésto y te has redimido. ¹¹Logra ésto y te has transformado. ¹²Logra ésto y salvarás el mundo.

I. El perdón de uno mismo

1. No hay regalo del cielo que haya sido más incomprendido que el perdón. ²Se ha convertido, de hecho, en un azote, en una maldición donde debería haber una bendición, en una cruel burla de la gracia, en una parodia de la santa Paz de Dios. ³Pero aquellos que aún no han elegido comenzar a dar los pasos de la oración no pueden sino usarlo así. ⁴La bondad del perdón es oscura al comienzo, pues la salvación no se comprende, *ni en realidad se busca*. ⁵Lo que se hizo para sanar se usa para herir, pues no se quiere el perdón. ⁶La culpa se convierte en la salvación, y el remedio parece ser una terrible alternativa a la vida.

2. El perdón para destruir se adaptará entonces mucho mejor al propósito del mundo que a su verdadero objetivo, y a los medios sinceros por los que se alcanza este objetivo. ²El perdón para destruir no pasará por alto ningún pecado, ningún crimen, ninguna culpa que pueda buscar, encontrar y "amar". ³Amado de su corazón es el error, y las equivocaciones adquieren importancia, crecen y se expanden ante sus ojos. ⁴Selecciona cuidadosamente todo lo malo, y pasa por alto lo

amoroso como si fuera una plaga; algo odioso rebosante de peligro y de muerte. ⁵El perdón para destruir es la muerte, y es esto lo que ve en todo aquello sobre lo que posa su mirada y odia. ⁶La misericordia de Dios se ha convertido en un cuchillo retorcido para destruir al santo Hijo que Él ama.

3. ¿Te perdonarías a ti mismo por hacer esto? ²Aprende entonces que Dios te ha dado los medios con los cuales te es posible regresar a Él en paz. ³No veas el error. ⁴No lo hagas real. ⁵Selecciona lo amoroso y perdona el pecado al elegir en su lugar la faz de Cristo. ⁶¿De qué otra manera puede la oración regresar a Dios? ⁷Él ama a Su hijo. ⁸¿Puedes Recordado a Él y odiar lo que Él creó? ⁹Odiarás a su Padre si odias al Hijo que Él ama. ¹⁰Pues te ves a ti mismo tal como ves al Hijo, y para ti Dios es tal como te ves a ti mismo.

4. De la misma manera en que la oración es siempre por ti, así siempre te es concedido el perdón. ²Es imposible perdonar a otro, porque son sólo tus pecados lo que ves en él. ³Quieres verlos allí, y no en ti. ⁴Es por eso por lo que el perdón de otro, es una ilusión. ⁵Sin embargo, es el único sueño feliz en todo el mundo, el único que no conduce a la muerte. ⁶Sólo en otro puedes perdonarte a ti mismo, pues lo has hecho culpable de tus pecados, y en él tienes que hallar tu inocencia. ⁷¿Quién sino el pecador necesita que se le perdone? ⁸Y no pienses jamás que puedes ver pecado en nadie excepto en ti.

5. Este es el gran engaño del mundo, y tú el gran engañador de ti mismo. ²Siempre parece que el malvado es otro, y en su pecado eres tú el herido. ³¿Cómo podría ser posible la liberación si esto fuera así? ⁴Serías el esclavo de todos, pues de lo que haga otro dependen tu destino, tus sentimientos, tu desesperación o esperanza, tu miseria o alegría. ⁵No tienes libertad a menos que te la den. ⁶Y como él es malvado, sólo puede dar lo que es. ⁷No puedes ver sus pecados sin ver los tuyos. ⁸Pero puedes liberarlo y liberarte también a ti mismo.

6. El perdón, verdaderamente concedido, es el camino en el cual radica tu única esperanza de libertad. ²Los otros cometerán errores y tú también, mientras esta ilusión de mundo parezca ser tu casa. ³Pero Dios Mismo ha dado a todos Sus Hijos un remedio para todas las ilusiones que creen ver. ⁴La visión de Cristo no utiliza tus ojos, pero tú puedes ver a través de los Suyos y aprender a ver como Él. ⁵Los errores son diminutas sombras, de pronta desaparición, que sólo por

un instante parecen ocultar la faz de Cristo, la cual todavía permanece inmutable detrás de todas ellas. ⁶Su constancia permanece en tranquilo silencio y en perfecta paz. ⁷Él no sabe de sombras. ⁸Suyos son los ojos que ven al Cristo en ti más allá de cualquier error.

7. Pide, pues, Su ayuda y pide aprender el perdón tal como Su visión permite que sea. ²Tienes necesidad de lo que Él da, y tu salvación depende de que aprendas esto de Él. ³La oración no puede ser liberada hacia el Cielo mientras el perdón para destruir permanezca contigo. ⁴La misericordia de Dios quiere quitar de tu santa mente esta marchita y venenosa forma de pensar. ⁵Cristo te ha perdonado, y en Su visión el mundo se torna tan santo como Él mismo. ⁶Quien no ve mal en Él, ve como Él. ⁷Pues lo que Él ha perdonado no ha pecado, y la culpa ya no puede ser. ⁸El plan de salvación se ha completado, y ha llegado la cordura.

8. El perdón es la llamada a la cordura, porque ¿quién si no un demente podría fijarse en el pecado cuando podría ver en su lugar la faz de Cristo? ²Esta es la elección que haces; la más simple de todas, y aun así la única que *puedes* hacer. ³Dios te llama para que ofrezcas a Su Hijo el amor de Cristo y así lo salves de la muerte. ⁴Esta es tu necesidad, y Dios te ofrece este regalo. ⁵Tal como Él da, así tienes que dar también. ⁶Y así la oración se restituye a lo que carece de forma, a la intemporalidad más allá de todo límite, sin nada del pasado que le impida volver a unirse al perenne canto que toda la creación entona a su Dios.

9. Pero para lograr este fin, primero tienes que aprender, antes de alcanzar el lugar adonde el aprendizaje no puede ir. ²El perdón es la llave, pero ¿quién puede usar una llave cuando ha perdido la puerta para la cual se hizo, la única para la que sirve? ³Por lo tanto, hacemos distinciones, de modo que la oración pueda ser liberada desde la oscuridad hacia la luz. ⁴El papel del perdón debe invertirse, y limpiarse de usos malvados y de metas de odio. ⁵El perdón para destruir debe ser desenmascarado en toda su traición, y abandonado por siempre y para siempre. ⁶Ni un rescaldo de él puede quedar siquiera, si el plan que Dios estableció para el retorno ha de alcanzarse al fin, y el aprendizaje se ha de completar.

10. Este es el mundo de los opuestos. ²Y tienes que escoger entre ellos cada instante mientras este mundo conserve realidad para ti. ³Pero

tienes que aprender alternativas de elección, o no serás capaz de lograr tu libertad.⁴Que esté claro entonces lo que el perdón significa exactamente para ti, y aprende lo que debe ser para que te liberes.⁵El nivel de tu oración depende de ello, pues aquí espera tu libertad para ascender desde el mundo del caos a la paz.

II. El perdón para destruir

1. El perdón para destruir toma muchas formas, pues es un arma del mundo de la forma.²No todas ellas son obvias, y algunas se ocultan cuidadosamente bajo lo que aparenta ser caridad.³Pero todas las formas que parece tomar sólo tienen esta meta: su propósito es separar y hacer diferente lo que Dios creó igual.⁴La diferencia está clara en varias de las formas en las que la comparación planeada no puede dejar de verse, ni realmente se supone que deje de verse.

2. En este grupo, primero, existen las formas en las que una persona "mejor" se digna condescender para salvar a un "inferior" de lo que en realidad es.²El perdón aquí se basa en una actitud de amable altivez tan lejana del amor que la arrogancia jamás podría desalojarse.³¿Quién puede perdonar y despreciar al mismo tiempo?⁴¿Y quién puede decirle a otro que está empapado de pecado, y al mismo tiempo percibirlo como el Hijo de Dios?⁵¿Quién esclaviza para enseñar lo que es la libertad?⁶No hay unión aquí, sólo aflicción.⁷Esto no es en realidad misericordia.⁸Esto es muerte.

3. Otra forma, muy parecida a la anterior si se comprende, no se manifiesta con tan flagrante arrogancia.²El que quiere perdonar a otro no proclama ser mejor.³En su lugar, ahora dice que aquí hay alguien cuya pecaminosidad él comparte, pues ambos han sido indignos y merecen la retribución de la ira de Dios.⁴Esto puede parecer un pensamiento humilde, y puede ciertamente inducir a una competición de pecaminosidad y culpabilidad.⁵¿No es el amor por la creación de Dios y la santidad lo que constituye Su regalo para siempre?⁶¿Puede Su Hijo condenarse a sí mismo y aun así Recordarlo?

4. Aquí la meta es separar de Dios al Hijo que Él ama, y mantenerlo alejado de su Fuente.²Esta es también la meta de aquellos que buscan el papel de ser mártires a manos de otro.³El objetivo tiene que verse claramente, pues esto puede pasar por mansedumbre y caridad en vez

de crueldad. ⁴¿No es amable aceptar el rencor de otro, y no responder excepto con silencio y una dulce sonrisa? ⁵Contempla lo bueno que eres tú que soportas con paciencia y santidad la ira y el daño que otro te inflige, y no muestras el amargo dolor que sientes.

5. El perdón para destruir con frecuencia se esconderá tras un manto como este. ²Muestra el rostro del sufrimiento y el dolor, como prueba silenciosa de la culpa y los estragos del pecado. ³Tal es el testimonio que le ofrece a alguien que podría ser su salvador, y no su enemigo. ⁴Pero una vez que ha sido convertido en enemigo, tiene que aceptar la culpa y el pesado reproche que de esta manera se ha descargado sobre él. ⁵¿Es esto amor? ⁶¿O se trata más bien de una traición a aquel que necesita que lo salven del dolor de la culpa? ⁷¿Cuál podría ser el propósito excepto mantener las pruebas de la culpabilidad alejadas del amor?

6. El perdón para destruir puede tomar también la forma del regateo y el apañeo. ²“Te perdonaré si satisfaces mis necesidades, pues en tu esclavitud radica mi liberación”. ³Dile esto a cualquiera y tú eres el esclavo. ⁴Y buscarás deshacerte de la culpa con más regateos que no ofrecen esperanza alguna, sino sólo más dolor y miseria. ⁵Qué temible se ha vuelto ahora el perdón, y Qué distorsionado es el fin que busca. ⁶Ten misericordia de ti mismo que así regateas. ⁷Dios da y no pide recompensa alguna. ⁸No hay dar alguno sino dar como Él. ⁹Todo lo demás es burla. ¹⁰Pues ¿quién trataría de ganarle un regateo al Hijo de Dios, y a la vez agradecer a su Padre por su santidad?

7. ¿Qué le mostrarías a tu hermano? ²¿Intentarías reforzar su culpa y así también la tuya? ³El perdón es el medio de tu escape. ⁴Qué lastimoso es hacer de él un medio de más esclavitud y dolor. ⁵En el mundo de los opuestos hay una manera de utilizar el perdón para la meta de Dios, y encontrar la paz que Él te ofrece. ⁶No tomes otra cosa, o has buscado tu muerte y orado por tu separación de tu Ser. ⁷*Cristo es para todos porque está en todos.* ⁸Es Su rostro lo que el perdón te permite ver. ⁹Es en Su rostro en el que ves el tuyo.

8. Todas las formas que el perdón adopta que no se apartan lejos de la ira, la condena y las comparaciones de toda clase son la muerte. ²Pues es eso lo que sus propósitos han establecido. ³No te dejes engañar por ellas, sino abandónalas como despreciables en sus trágicas ofertas sin valor. ⁴¿Quieres dejar de permanecer en la esclavitud? ⁵¿Quieres dejar

de temer a Dios? ⁶¿Quieres ver la luz del sol y el resplandor del Cielo brillar sobre la faz de la tierra, redimido del pecado y en el Amor de Dios? ⁷Desde aquí la oración se libera, junto contigo. ⁸Tus alas están libres, y la oración te elevará y te conducirá a tu hogar donde Dios quiere que estés.

III. El perdón para salvar

1. El perdón para salvar tiene una forma, y sólo una. ²No pide prueba alguna de inocencia, ni paga de ninguna clase. ³No discute, ni evalúa los errores que desea pasar por alto. ⁴No ofrece regalos traicioneros, ni promete libertad mientras reclama muerte. ⁵¿Te engañaría Dios? ⁶Él sólo pide la confianza y disposición a aprender a ser libre. ⁷Él le da Su Maestro a quien quiera que lo pide, y a quien busca comprender la Voluntad de Dios. ⁸Su disposición para dar está más allá de tu comprensión y de tu simple alcance. ⁹Sin embargo, es Su Voluntad que aprendas el camino hacia Él, y en Su Voluntad hay certeza.

2. Niño de Dios, los regalos de Dios son tuyos, no por tus planes sino por Su santa Voluntad. ²Su Voz te enseñará lo que es el perdón, y a darlo como Él quiere que lo des. ³No busques, entonces, comprender lo que aún está más allá de ti, sino déjale ser un camino que te ascienda donde los ojos de Cristo se convierten en la visión que escoges. ⁴Abandona todo lo demás, pues no *hay* nada más. ⁵Cuando alguien pide ayuda en alguna forma, Él es el Único que responde por ti. ⁶Lo único que necesitas es hacerte a un lado y no interferir. ⁷El perdón para salvar es Su tarea, y es Él Quien responderá por ti.

3. No establezcas qué forma debe tomar el perdón de Cristo. ²Él conoce la manera de convertir cada llamada en una ayuda para ti, mientras te levantas rápidamente para ir por fin a casa de tu Padre. ³Ahora Él puede hacer tus pasos seguros y tus palabras sinceras, no con tu propia sinceridad, sino con la Suya Propia. ⁴Deja que Él se haga cargo de cómo perdonas, y cada ocasión será entonces para ti un nuevo paso hacia el Cielo y hacia la paz.

4. ¿No estás cansado de la prisión? ²Dios no escogió este triste sendero para ti. ³Lo que has escogido aún se puede deshacer, pues la oración es misericordiosa y Dios es justo. ⁴La Suya es una justicia que

Él puede entender, pero tú todavía no puedes. ⁵Aun así te dará los medios para que aprendas de Él, y para que sepas por fin que la condenación no es real y que fabrica ilusiones en su malvado nombre. ⁶Y sin embargo, no importa la forma que los sueños parezcan adoptar. ⁷Las ilusiones no son verdaderas. ⁸La Voluntad de Dios es la verdad, y tú eres uno con Él en Voluntad y en propósito. ⁹Aquí se acaban todos los sueños.

5. "¿Qué debo hacer por él, Tu santo Hijo?" debe ser lo único que preguntes siempre que se necesite ayuda y se busque el perdón. ²No necesitas juzgar la forma que adopte la búsqueda. ³Y no seas tú quien establezca la forma en la que el perdón viene a salvar al Hijo de Dios. ⁴La luz de Cristo en él es su liberación, y es ésta la que responde a su llamada. ⁵Perdónalo como el Cristo decida que debes hacerlo, y que sea a través de Sus ojos como lo mires, y que también sea por Él por quien hables. ⁶Él conoce la necesidad, la pregunta y la respuesta. ⁷Él te dirá exactamente qué hacer, con palabras que puedas entender y usar. ⁸No confundas Su función con la tuya. ⁹Él es la Respuesta. ¹⁰Tú eres el que escucha.

6. Y ¿de qué te habla Él? ²De la salvación y del regalo de paz. ³Del final del pecado, y de la culpa, y de la muerte. ⁴Del papel que el perdón ocupa en Él. ⁵Sólo escucha. ⁶Pues Él será escuchado por quien quiera que invoque Su Nombre, y ponga su perdón en Sus manos. ⁷El perdón se Le ha dado para que lo enseñe, para que lo salve de la destrucción y para que haga que los medios para la separación, el pecado y la muerte vuelvan a ser el santo regalo de Dios. ⁸La oración es Su Propia Mano derecha liberada para salvar cuando se le permita provenir de Su eterno amor y cuidado al perdón verdadero. ⁹Escucha y aprende, y no juzgues. ¹⁰Es hacia Dios que te vuelves para oír lo que debes hacer. ¹¹Su respuesta será clara como la mañana, y Su perdón no es lo que tú crees que es.

7. Pero Él sabe, y eso deberá ser suficiente. ²El perdón tiene un Maestro Que no fallará en nada. ³Detente un poco en esto, no intentes juzgar el perdón, ni limitarlo a un marco mundano. ⁴Deja que se eleve hacia Cristo, Quien le da la bienvenida como un regalo para Él. ⁵Él no te dejará sin consuelo, ni dejará de mandar Sus ángeles a que descendan para responderte en Su Propio Nombre. ⁶Él está junto a la puerta de la cual el perdón es la única llave. ⁷Dásela a Él para que la

utilice en tu lugar, y verás la puerta abrirse silenciosamente sobre el radiante rostro de Cristo. ⁸Contempla allí más allá de la puerta a tu hermano: el Hijo de Dios tal como Él lo creó.

LA SANACIÓN

Introducción

1. La oración tiene tanto ayudantes como testigos que hacen más suave y seguro el empinado ascenso, al aliviar el dolor del miedo y ofrecer consuelo y promesas de esperanza. ²Testigo del perdón y ayudante de la oración, dadora de seguridad de éxito en el logro final de la meta, es la sanación. ³Su importancia no debe enfatizarse demasiado, pues la sanación es una señal o símbolo de la fuerza del perdón, y sólo un efecto o sombra del cambio de pensamiento con respecto a la meta de la oración.

I. La causa de la enfermedad

1. No confundas el efecto con la causa, ni pienses que la enfermedad está aparte y separada de lo que tiene que ser su causa. ²Es una señal, una sombra de un pensamiento maligno que parece tener realidad y ser justo, conforme a las costumbres del mundo. ³Es la prueba externa de "pecados" internos, y da testimonio de pensamientos carentes de perdón que hieren y pretenden hacer daño al Hijo de Dios. ⁴Sanar el cuerpo es imposible, y esto queda demostrado por la naturaleza breve de la "cura". ⁵El cuerpo tiene que morir de cualquier manera, y así lo único que hace su sanación es demorar su retorno al polvo, de donde nació y al que volverá.

2. La causa del cuerpo es la falta de perdón del Hijo de Dios. ²No ha abandonado su fuente, y esto está demostrado claramente por su dolor y envejecimiento, y por la marca de la muerte que lleva encima. ³Atemorizado y frágil les parece a los que piensan que su vida está atada a su mandato y ligada a su inestable y diminuto aliento. ⁴La muerte los mira fijamente mientras cada momento se escapa irrevocablemente de sus avariciosas manos, que no lo pueden retener. ⁵Y sienten miedo cuando los cuerpos cambian y se enferman. ⁶Pues sienten el pesado olor de la muerte sobre sus corazones.

3. El cuerpo se puede sanar como efecto del verdadero perdón. ²Sólo

eso puede traer el recuerdo de la inmortalidad, que es el regalo de la santidad y del amor. ³El perdón tiene que ser concedido por una mente que entienda que debe pasar por alto todas las sombras sobre la faz de Cristo, entre las cuales hay que considerar a la enfermedad. ⁴Nada más que eso: la señal del juicio hecho por un hermano sobre otro hermano, y por el Hijo de Dios sobre sí mismo. ⁵Pues ha condenado su cuerpo a ser su prisión, y ha olvidado que fue él quien le adjudicó semejante papel.

4. Lo que ha hecho debe deshacerlo ahora el Hijo de Dios. ²Pero no solo. ³Pues ha tirado la llave de la prisión: su santa impecabilidad y el recuerdo del Amor de su Padre. ⁴Pero se le brinda ayuda por medio de la Voz que su Padre puso en él. ⁵El poder de sanar es ahora el regalo de su Padre, pues a través de Su Voz Él puede llegar todavía a Su Hijo, y recordarle que el cuerpo puede convertirse en su morada elegida, pero en verdad nunca será su hogar.

5. Debe distinguirse, pues, entre la verdadera sanación y su defectuosa contraparte. ²El mundo de los opuestos es el lugar de la sanación, pues ¿qué podría necesitar sanación en el Cielo? ³Tal como la oración en el mundo puede pedir equivocadamente y la aparente caridad puede perdonar para matar, la sanación puede ser tanto falsa como verdadera; testigo del poder del mundo o del interminable Amor de Dios.

II. Sanación falsa frente a sanación verdadera

1. La falsa sanación simplemente hace un pobre intercambio de una ilusión por otra "más agradable", de un sueño de enfermedad por un sueño de salud. ²Esto puede ocurrir en las formas inferiores de la oración, combinadas con el perdón bien intencionado pero aún no comprendido completamente. ³Sólo la falsa sanación puede dar paso al miedo, de tal manera que la enfermedad sea libre de volver a atacar. ⁴La falsa sanación puede efectivamente eliminar una forma de dolor y enfermedad. ⁵Pero la causa permanece, y no carecerá de efectos. ⁶La causa es todavía el deseo de morir y vencer al Cristo. ⁷Y con este deseo la muerte es una certeza, pues la oración *es* respondida. ⁸Pero hay una clase de supuesta muerte que procede de una fuente distinta. ⁹No proviene de pensamientos dañinos ni de una furia

desenfrenada contra el universo. ¹⁰Simplemente significa que le ha llegado el fin a la utilidad del funcionamiento del cuerpo. ¹¹Y así se descarta como opción, tal como se desecha un atuendo desgastado.

2. Eso es lo que la muerte debe ser: una elección tranquila, hecha con alegría y con una sensación de paz, puesto que el cuerpo se ha usado amablemente para ayudar al Hijo de Dios en el camino que lo lleva a Dios. ²Agradecemos al cuerpo, entonces, todo el servicio que nos ha prestado. ³Pero estamos agradecidos, además, de que ha llegado el fin de la necesidad de transitar por el mundo de los límites, y de alcanzar al Cristo en formas ocultas tras las que vemos a lo sumo en amorosos destellos. ⁴Ahora podemos contemplarlo sin vendas en los ojos, en la luz que hemos aprendido a contemplar nuevamente.

3. Lo llamamos muerte, pero es libertad. ²No viene en formas que parecen ser dolorosamente impuestas sobre una carne renuente, sino como una amable bienvenida a la liberación. ³Si ha habido verdadera sanación, esta puede ser la forma en la que llega la muerte cuando es tiempo de descansar un poco de la labor realizada con gusto y con gusto terminada. ⁴Ahora vamos en paz a climas más suaves y aires más libres, donde no es difícil ver que los regalos que dimos fueron guardados para nosotros. ⁵Pues Cristo es más claro ahora; Su visión más sostenida en nosotros; Su Voz, la Palabra de Dios, más ciertamente nuestra.

4. Este tránsito suave a una oración más elevada, a un amable perdón de las maneras del mundo, sólo puede recibirse con agradecimiento. ²Pero primero la verdadera sanación tiene que haber llegado a bendecir la mente con amoroso perdón por los pecados con los que soñó y puso sobre el mundo. ³Ahora sus sueños se desvanecen en tranquilo descanso. ⁴Ahora su perdón viene a sanar el mundo y está lista para partir en paz, con el viaje concluido y con las lecciones aprendidas.

5. Esto no es muerte de acuerdo con el mundo, pues la muerte es cruel ante sus ojos temerosos y adopta la forma de castigo por el pecado. ²¿Cómo podría entonces ser una bendición? ³Y ¿cómo podría ser bienvenida si se le teme? ⁴¿Qué sanación ha ocurrido en tal visión de lo que es sólo la apertura del portal a una oración más elevada y a una justicia impartida con amor? ⁵La muerte es recompensa y no castigo. ⁶Pero semejante punto de vista debe ser fomentado por la sanación que el mundo no puede concebir. ⁷No hay sanación

parcial. ⁸Lo que sólo intercambia ilusiones no ha hecho nada. ⁹Lo que es falso no puede ser parcialmente cierto. ¹⁰Si estás sanado, tu sanación es completa. ¹¹El perdón es el único regalo que das y quieres recibir.

6. La sanación falsa se basa en la sanación del cuerpo, y deja la causa de la enfermedad sin cambio alguno, lista para atacar de nuevo hasta que traiga una muerte cruel como aparente victoria. ²Se puede mantener a raya por algún tiempo, y puede haber un breve respiro mientras aguarda para tomar su venganza contra el Hijo de Dios. ³Pero no se puede superar hasta que toda la fe en ella se ha hecho a un lado, y depositado en el sustituto de Dios para los sueños malvados: un mundo en el cual no existe velo de pecado que lo mantenga a oscuras y desconsolado. ⁴Por fin el portal del Cielo se abre y el Hijo de Dios es libre de entrar en el hogar que está listo para darle la bienvenida, y que fue preparado antes que el tiempo fuese y que aún únicamente lo espera.

III. Separación frente a unión

1. La falsa sanación sana una parte del cuerpo, pero nunca su totalidad. ²Sus metas separadas resultan bastante claras en esto, pues no ha eliminado la maldición del pecado que yace sobre él. ³Por consiguiente aún engaña. ⁴Tampoco es realizada por alguien que comprende que el otro es exactamente igual que él. ⁵Pues es esto lo que hace que la verdadera sanación sea posible. ⁶Cuando es falsa, hay algún poder que otro tiene, que no ha sido otorgado a ambos por igual. ⁷Aquí se demuestra la separación. ⁸Y aquí se ha perdido el significado de la verdadera sanación, y han surgido los ídolos para oscurecer la unidad que es el Hijo de Dios.

2. La sanación para separar puede parecer una idea extraña. ²Y sin embargo eso puede decirse de toda forma de sanación basada en alguna clase de desigualdad. ³Estas formas pueden sanar el cuerpo, y de hecho generalmente se limitan a ello. ⁴Alguien sabe más, se ha formado mejor, o es quizás más talentoso y sabio. ⁵Por tanto, puede dar sanación a alguien que es inferior y que está bajo su patrocinio. ⁶La sanación del cuerpo puede tener lugar así porque, en los sueños, la igualdad no puede ser permanente. ⁷El sueño está hecho de

modificaciones y cambios. ⁸Sanar parece consistir en encontrar a alguien más sabio, quien, por sus artes y conocimientos, tendrá éxito.

3. Alguien sabe más: esta es la frase mágica por medio de la cual el cuerpo parece ser el objeto de la sanación tal como el mundo la concibe. ²Y a este alguien más sabio el otro se dirige para beneficiarse de su conocimiento y capacidad; para encontrar en él remedio a su dolor. ³¿Cómo puede ser eso? ⁴La verdadera sanación no puede provenir de la desigualdad asumida y luego aceptada como la verdad, y usada para ayudar a sanar a los heridos y calmar la mente que sufre la agonía de la duda.

4. ¿Existe, entonces, un papel para la sanación que uno pueda usar para ofrecer ayuda a otro? ²Para la arrogancia la respuesta debe ser "no". ³Pero en la humildad existe verdaderamente un lugar para los que ayudan. ⁴Es como el papel del que ayuda en la oración, y deja que el perdón sea lo que está destinado a ser. ⁵No te haces a ti mismo el portador del regalo especial que trae la sanación. ⁶Sólo reconoces tu unidad con aquel que pide ayuda. ⁷Pues en esta unidad desaparece su sentido de separación, y es esto lo que lo enfermó. ⁸No tiene sentido poner el remedio aparte de donde radica la fuente de la enfermedad, pues de esa forma nunca puede sanarse verdaderamente.

5. Sanadores existen, pues son los Hijos de Dios que reconocen su Fuente, y comprenden que todo lo que su Fuente crea es uno con ellos. ²Este es el remedio que trae el alivio que no puede fallar. ³Permanecerá para bendecir por toda la eternidad. ⁴No sana una parte, sino la totalidad y para siempre. ⁵Ahora la causa de toda dolencia ha sido revelada exactamente como es. ⁶Y en ese lugar se halla escrita ahora la santa Palabra de Dios. ⁷La enfermedad y la separación deben ser sanadas por el amor y la unión. ⁸Nada más puede sanar tal como Dios estableció la sanación. ⁹Sin Él no hay sanación, pues no hay amor.

6. Sólo la Voz de Dios puede decirte cómo sanar. ²Escucha, y nunca dejarás de ofrecer Su amoroso remedio a aquellos que Él te envía, para que permitan que Él los sane, y para bendecir a todos aquellos que colaboran con Él en nombre de la sanación. ³La sanación del cuerpo ocurrirá porque su causa se ha ido. ⁴Y ahora sin causa alguna, no puede regresar con otra forma diferente. ⁵Ni se temerá tampoco a la muerte porque se le ha comprendido. ⁶No hay miedo en aquél que ha sido

verdaderamente sanado, pues el amor ha entrado ahora donde solían estar los ídolos, y el miedo le ha cedido al fin el lugar a Dios.

IV. La santidad de la sanación

1. ¡Qué santos son los que se han sanado! ²Pues en su visión sus hermanos comparten su sanación y su amor. ³Portadores de la paz -la voz del Espíritu Santo, a través de quienes Él habla a favor de Dios, Cuya Voz Él es- tales son los sanadores de Dios. ⁴Ellos sólo hablan en nombre de Él y nunca por ellos mismos. ⁵No tienen más regalos que los que reciben de Dios. ⁶Y éstos los comparten porque saben que esta es Su Voluntad. ⁷No son especiales. ⁸Son santos. ⁹Han optado por la santidad, y han desistido de todos los sueños separados de atributos especiales que les permitirían otorgar regalos desiguales a los menos afortunados. ¹⁰Su sanación ha restaurado su totalidad, así que pueden perdonar y unirse al canto de la oración en el cual los que han sanado cantan su unión y agradecimiento a Dios.

2. Como testimonio del perdón, ayuda a la oración, y efecto de la misericordia verdaderamente enseñada, la sanación es una bendición. ²Y el mundo responde en animado coro a través de la voz de la oración. ³El perdón destella su misericordioso alivio sobre cada hoja de hierba y ala emplumada y todas las cosas vivientes de la tierra. ⁴El miedo no tiene refugio aquí, pues el amor ha llegado con toda su santa unidad. ⁵El tiempo permanece tan solo para permitir que el último abrazo de la oración descansa sobre la tierra un instante, mientras el mundo desaparece en la luz. ⁶Este instante es la meta de todos los verdaderos sanadores, a quienes el Cristo ha enseñado a ver Su semejanza y a enseñar como Él.

3. ¡Piensa en lo que significa ayudar al Cristo a sanar! ²¿Puede algo ser más santo que esto? ³Dios agradece a Sus sanadores, pues Él sabe que la Causa de la sanación es Él Mismo, Su Amor, Su Hijo, restituido como Su completitud que ha regresado a compartir con Él la santa alegría de la creación. ⁴No pidas sanación parcial, ni aceptes un ídolo en lugar del recuerdo de Aquél Cuyo Amor nunca ha cambiado ni cambiará jamás. ⁵Eres tan querido por Él como lo es la totalidad de Su creación, pues ésta radica en ti como Su regalo eterno. ⁶¿Qué necesidad tienes tú de sueños cambiantes en un mundo triste? ⁷No olvides la gratitud de

Dios. ⁸No olvides la santa gracia de la oración. ⁹No olvides el perdón del Hijo de Dios.

4. Primero perdonas, luego oras y sanas. ²Tu oración se ha elevado y ha invocado a Dios, Quien escucha y responde. ³Has comprendido que perdonas y oras tan solo por ti mismo. ⁴Y en esta comprensión eres sanado. ⁵En la oración te has unido a tu Fuente y has comprendido que jamás te fuiste. ⁶Este nivel no se puede alcanzar hasta que ya no quede odio en tu corazón, ni deseo de atacar al Hijo de Dios.

5. Nunca olvides esto: eres tú quien es el Hijo de Dios, y como eliges ser para él así lo eres para ti mismo, y así es Dios para ti. ²Tampoco tu juzgar dejará de llegar hasta Dios porque le darás a Él el papel que ves en Su creación. ³No elijas mal, o creerás que eres tú quien es el creador en Su lugar, y por tanto que Él ya no es la Causa sino sólo el efecto. ⁴Ahora la sanación es imposible, por que se Le culpa a Él de tu engaño y de tu culpabilidad. ⁵Aquel que es Amor se convierte en la fuente del miedo, pues ahora sólo el miedo puede estar justificado. ⁶La venganza es Suya. ⁷Su gran destructor, la muerte. ⁸Y la angustiada enfermedad, el sufrimiento y la pérdida se convierten en el sino de todos en la tierra, la cual Él abandonó al cuidado del demonio, y juró no liberar jamás.

6. Ven a Mí, Mi niño, una vez más, sin tales pensamientos retorcidos en tu corazón. ²Aún eres santo con la Santidad Que te creó en perfecta impecabilidad, y aún te rodea con los brazos de la paz. ³Sueña ahora con la sanación. ⁴Luego levántate y abandona para siempre todo soñar. ⁵Eres aquel a quien Su Padre ama, quien nunca abandonó su hogar, ni vagó por un mundo salvaje con los pies sangrantes, y con Un corazón apesadumbrado y endurecido contra el Amor que es la verdad sobre ti. ⁶Entrega todos los sueños a Cristo y permite que sea Él tu Guía hacia la sanación, y que te conduzca en la oración más allá de los lamentables alcances del mundo.

7. Él viene en Mi lugar y te habla Mi Palabra. ²Quiero que Mi Hijo cansado de sus sueños malignos regrese a Mí, al dulce abrazo del Amor interminable y de la paz perfecta. ³Mis brazos están abiertos para el Hijo que amo, quien no comprende que ha sanado, y que sus oraciones jamás han dejado de cantar al unísono con toda la creación su dichosa gratitud, en la santidad del Amor. ⁴Aquíetate un instante. ⁵Por debajo de los ruidos de lucha áspera y amarga y de derrota hay una Voz Que

te habla de Mí. ⁶Escúchala un instante y estarás sanado. ⁷Escúchala un instante y te has salvado.

8. Ayúdame a despertar a Mis hijos del sueño de castigo y de una vida breve y acosada por el miedo, que termina tan pronto que bien podría no haber comenzado nunca. ²En su lugar, deja que Yo te recuerde la eternidad, en la cual se acrecienta tu alegría a medida que tu amor se extiende junto con el Mío más allá de lo infinito, donde el tiempo y la distancia no significan nada. ³Mientras tú esperas apesadumbrado, la melodía del Cielo está incompleta porque tu canto forma parte de la eterna armonía del amor. ⁴Sin ti la creación no está completa. ⁵Regresa a Mí Que nunca abandoné a Mi Hijo. ⁶Escucha, Hijo Mío, tu Padre te llama. ⁷No rehúses escuchar la llamada del Amor. ⁸No le niegues a Cristo lo que es Suyo. ⁹El Cielo se halla aquí y el Cielo es tu hogar.

9. La creación se inclina a través de las barreras del tiempo para aliviar al mundo de su pesada carga. ²Eleva tu corazón para acoger su advenimiento. ³Mira las sombras desvanecerse en la bondad, las espinas caer suavemente de la frente sangrante de aquel que es el santo Hijo de Dios. ⁴¡Qué bello eres, Hijo de la Santidad! ⁵¡Qué parecido a Mí! ⁶Qué amorosamente te sostengo en Mi corazón y en Mis brazos. ⁷Qué querido es para Mí cada regalo que Me has hecho, tú que sanaste a Mi Hijo y lo bajaste de la cruz. ⁸Levántate y deja que te dé Mis gracias. ⁹Y con Mi gratitud vendrá primero el regalo del perdón, y luego el de la paz eterna.

10. Así pues, devuélveme tu santa voz ahora. ²El canto de oración está mudo sin ti. ³El universo aguarda tu liberación porque es la suya propia. ⁴Sé bondadoso con él y contigo mismo, y luego sé bondadoso Conmigo. ⁵Sólo te pido esto: que te consueles y que no vivas más en el terror y el dolor. ⁶No abandones el Amor. ⁷Recuerda esto: pienses lo que pienses acerca de ti mismo, pienses lo que pienses acerca del mundo, tu Padre necesita de ti y te llamará hasta que al fin regreses a Él en paz.

Contenido

LA ORACIÓN

Introducción

I. La verdadera oración

II. La escalera de la oración

III. Orar por otros

IV. Orar con otros

V. La escalera termina

EL PERDÓN

Introducción

I. El perdón de uno mismo

II. El perdón para destruir

III. El perdón para salvar

LA SANACIÓN

Introducción

I. La causa de la enfermedad

II. Sanación falsa frente a sanación verdadera

III. Separación frente a unión

IV. La santidad de la sanación



Created with *Writer2ePub*
by Luca Calcinai